

Eco-Subjetividades

Flor Ángel Rincón Muñoz¹

Profesora

Licenciatura en Educación Artística

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

“Si entendemos la revolución agrícola en términos de la extensión del brazo por la herramienta y la revolución industrial en términos del incremento del poder y la destreza del cuerpo humano al unirlos a máquinas complejas, entonces lo que sigue sería que la revolución post-industrial se definiera en términos de la extensión de nuestra mente por las tecnologías de información.”

~Kathleen Woodward

“Gracias a las habilidades culturales el hombre se apropió del planeta tierra.”

~Sloterdijk

“La ética (...) sigue siendo problemática, es decir, plantea problemas que dan que pensar.”

~Kostas Axelos

“Mi alma no ha pasado, aún, a la imagen; si no, yo habría muerto, habría dejado de ver (tal vez) a Faustine, para estar con ella en una visión que nadie recogerá.”

~Adolfo Bioy Casares, “La invención de Morel”.

Resumen

Actualmente han surgido nuevos paradigmas con relación a la subjetividad. Las crisis en las instituciones encargadas de formar a los sujetos y de las mismas lógicas que impulsan las interacciones sociales, demuestran que hay un socavamiento de la concepción moderna de sujeto. La noción de sujeto es ambivalente, porque se define desde la autonomía y la dependencia. En este sentido, se problematiza la noción de sujeto desde su vacuidad, resistencia y adherencia a la sociedad-red, necesariamente atravesada por el mercado. ¿Son los sujetos contemporáneos individuos autónomos en la red? ¿Cómo definir la individualidad en red? A este respecto, en la primera parte, abordaremos la pregunta por la individualidad del sujeto a partir de la propuesta del psicólogo y sociólogo italiano Alberto Melucci. Posteriormente, analizaremos la propuesta de Manuel Castells, quien propone una bipolaridad entre la red y el yo.

Abriendo los interrogantes sobre la construcción de la intimidad virtual y las nuevas subjetividades, tomando las reflexiones de Paula Sibilía para finalizar con la interrogación por el enlace entre el sujeto y el mundo desde la perspectiva de Félix Guattari, en su libro “Las tres ecologías (1996).”

Palabras clave: Ecologías, Mentalidades, Subjetividades, Red Social, Sociedades

Abstract

New paradigms regarding subjectivity have emerged in recent times. The crises within the institutions responsible for shaping subjects—and within the very logics that drive social interactions—demonstrate that the modern conception of the subject is being undermined. The notion of the subject is ambivalent, as it is defined in terms of both autonomy and dependence. In this sense, the notion of the subject is problematized in terms of its emptiness, resistance, and adherence to network society, which is necessarily permeated by the market. Are contemporary subjects autonomous individuals within the network? How can we define

1. Doctora en Ciencias Sociales y Humanas y Máster en Literatura Hispanoamericana de la Universidad Javeriana, profesora e investigadora con trayectoria universitaria en el campo de los estudios pedagógicos. Correo electrónico florura242@hotmail.com

individuality within the network? In this regard, in the first part, we will address the question of the subject's individuality based on the proposal by the Italian psychologist and sociologist Alberto Melucci. Subsequently, we will analyze the proposal by Manuel Castells, who posits a bipolarity between the network and the self. We will explore questions regarding the construction of virtual intimacy and new subjectivities, drawing on the reflections of Paula Sibilia, and conclude by examining the connection between the subject and the world from the perspective of Félix Guattari, as presented in his book **The Three Ecologies** (1996).

Keywords: Ecologies, Mentalities, Subjectivities, Social Network, Societies

El sujeto y la sociedad de la información

Para Alberto Melucci en la sociedad de la información, habría una mayor cantidad de posibilidades para que más personas afirmen su individualidad, y aquello implica nuevos problemas, como la fragmentación, la individuación extrema y los fundamentalismos. En la sociedad de la información la red hace del sujeto un centro de decisiones operacional autónomo, dotándolo de libertades y haciéndolo plural y evanescente (Melucci). Al sujeto contemporáneo le es dado entonces un poder de decisión inesperado.

En la red se mueven informaciones de todo tipo que pueden impulsarnos a hacernos daño o a causar daño a los otros. De ahí, la necesidad de analizar cuáles son las posibilidades contemporáneas para afirmarse como sujeto y sus contradicciones. En un aparte del libro *Vivencia y convivencia. Teoría para una era de la información* (2001), Melucci responde a las preguntas por la constitución de la individualidad de cara a las problemáticas que ésta plantea en cuanto a las dicotomías: Modernidad y contemporaneidad, unidad y pluralidad, permanencia y cambio, responsabilidades y derechos, control y libertad. Aunque estas oposiciones apuntan a campos de análisis diferentes es importante verlas de manera imbricada para analizar la complejidad de la concepción de sujeto que Melucci propone y sus contradicciones internas.

“La imagen del sujeto que emerge hoy en nuestra sociedad es un desarrollo de la herencia moderna, pero tal herencia va progresivamente vaciándose de sus dimensiones sustancialistas y se ve empujada a la acción y al proceso. El sujeto es una potencialidad que se construye; es utilización e inversión continua de capacidad y de recursos. Sin embargo, este sujeto tiene como problema principal el de perdurar, el de garantizar un núcleo estable. Si todo cambia, si la afirmación del sí como sujeto conlleva una redefinición constante del sí, entonces la verdadera dificultad no radica en cómo cambiar el curso de la vida propio, sino en cómo asegurar su unidad y su continuidad. Este sujeto como-proceso, que trabaja constantemente para construirse a sí mismo, debe no obstante salvaguardar sus límites y preservar sus raíces biológicas y sociales. (Melucci, 2001)”

Si es sobre el vaciamiento de las bases del sujeto moderno que se impulsa la emergencia de otro tipo de sujeto que se reconoce a sí mismo como construido, como entidad en proceso y por tanto en estado de cambio, ¿por qué mantener el imperativo de volver sobre la estabilidad de unas raíces biológicas y sociales? Es posible que se deba a la necesidad de que el sujeto opere según un contexto social dado, en otras palabras, que su acción no vaya en contra del interés común que rige la sociedad a la que se adhiere, hablamos entonces de un sujeto en proceso de construcción psico-social.

Por otra parte, estamos tentados a pensar que la combinación cambio/estabilidad de la que habla Melucci es problemática porque puede equivaler a decir que dos paradigmas de sujeto se encuentran bajo una misma concepción, es decir la concepción esencialista del individuo moderno y la concepción posmoderna que plantea un desdibujamiento de las certezas relacionadas con las instituciones sociales y las grandes narrativas de la historia, la ciencia, la política, etc. Justamente en la red circulan gran cantidad de narrativas que no se ordenan según una jerarquía estable y precisa, es más bien al sujeto al que le corresponde articular distintas narrativas sobre sí y sobre el mundo.

Es precisamente la pregunta por el mundo que compartimos la que viene a problematizar la idea de la libertad o control de los individuos conectados. ¿Cómo asegurarnos que en la red no circulan informaciones que inciten a la destrucción del orden social? ¿Cómo controlar estos centros autónomos de toma de decisiones conectados planetariamente para que no actúen en contra de la propia especie? En efecto nos dice Melucci hoy las decisiones sobre la vida, sobre la ecología, las biología concierne a la esfera social son también problemas sociales y en ese sentido deben ser abordados. Hoy el ser humano puede manipular lo que se creía estaba solamente en manos de la naturaleza o de lo divino. El sujeto se ve dotado de manera súbita de “super poderes” que lo hacen olvidar sus límites.

La diferencia esencial entre la sociedad moderna y la sociedad de la información reside en el poder que han adquirido los sujetos respecto a las

decisiones globales que pueden llegar a comprometer el futuro de la humanidad. Estamos entonces en una sociedad que tiene miedo y fascinación ante las amenazas nucleares, genéticas, biológicas y tecnológicas. Ante esta perspectiva fatalista de los problemas globales Melucci cae en afirmaciones que son de orden prescriptivo, diciendo que habría que intervenir en los códigos internos de los individuos para incidir en sus emociones y motivaciones. Más allá de lo problemático que puedan llegar a ser estas afirmaciones, Melucci plantea una serie de concepciones sobre el individuo basadas en el proceso, la interacción psico-social, el narrar, relatar, relacionar que son pertinentes para configurar nuevas articulaciones y miradas sobre la emergencia de la individualidad en la sociedad de la información.

La red y el yo

La red, ha transformado en gran medida lo que reconocíamos bajo los términos de sujeto y sociedad. Melucci ya nos hablaba de una concepción de identidad en la contemporaneidad que socava sus propias bases y plantea un sujeto en continuo proceso de construcción; Manuel Castells (2005), también reconoce un proceso de redefinición fundamental de la familia, la sexualidad y la personalidad. Estas instituciones que antes entraban a formar la individualidad se están viendo confrontadas por otros espacios de interacción. La concepción de sujeto en Castells está más anclada en la relación entre la red y el yo. Para empezar, podríamos señalar que la posición de Castells se define por entero de acuerdo con la sociedad red. Él reconoce que estamos en red todo el tiempo, aún sin estar conectados; el hecho de acceder a la red habitualmente ya nos hace de alguna forma estar en continua conexión. Necesariamente, el sujeto contemporáneo tiene que tomar una posición frente a la sociedad en red que le exige ciertas nuevas maneras de interactuar, de comunicarse y de estar en el mundo.

Para Castells “nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una posición bipolar entre la red y el yo.” Él reafirma la necesidad de considerar al sujeto como un agente en construcción enfrentado al complejo mundo de la red (...). El sujeto como una entidad que urge la reafirmación o el reconocimiento frente a las circunstancias propias del mundo contemporáneo. Ante las múltiples posibilidades y la pérdida de certezas absolutas el sujeto busca refu-

giarse en identidades primarias de ahí el surgimiento de los fundamentalismos y grupos que se unen bajo identidades descartables pero que los cobijan de hacerse preguntas sobre su constitución como sujetos que se caracterizan por ciertos defectos, límites, cualidades, debilidades, historias, marcas psicológicas, culturas locales, etc. ¿Cómo combinar los asuntos propios del sujeto sus memorias locales, tradiciones y narrativas con las comunicaciones en red? ¿Es posible una integración entre globalización e identidad, entre la red y el yo?

La red

Surge en los 60s en el contexto militar estadounidense como estrategia de defensa frente al hostigamiento soviético.

“El resultado fue una arquitectura de red que, como querían sus inventores, no podía ser controlada desde ningún centro, compuesta por miles de redes informáticas autónomas que tienen modos innumerables de conectarse, sorteando las barreras electrónicas. Arpanet, la red establecida por el Departamento de Defensa estadounidense, acabó convirtiéndose en la base de una red de comunicación global y horizontal de miles de redes (desde luego, limitada a una elite informática instruida de cerca de 20 millones de usuarios a mediados de la década de 1990, pero cuyo crecimiento es exponencial), de la que se han apropiado individuos y grupos de todo el mundo para toda clase de propósitos, bastante alejados de las preocupaciones de una guerra fría extinta.”(Castells, 2005)

En la red hoy en día se intercambian conocimientos de todo tipo entre usuarios de diferentes partes del mundo, instituciones, empresas con objetivos comerciales, organizaciones sin ánimo de lucro, asociaciones de artistas electrónicos, sitios de encuentros, juegos en red, blogs personales, en fin un número creciente de usuarios están cada día construyendo subjetividades en torno a la red en mayor o menor medida, y esta cifra va en aumento debido a las posibilidades cada vez más amplias de conexión desde diferentes puntos de la ciudad, utilizando dispositivos de conexión móvil, computadoras portátiles, celulares, etc. La conexión a la red hoy en día depende de dispositivos más pequeños que se incorporan al cuerpo del usuario permitiéndole mayor rango de conectividad. En la red hablamos de estructuras flexibles, de hipertextos que nos llevan a articular informaciones diversas a

través de las cuales podemos navegar sin un gasto significativo de tiempo; sólo basta un clic para ir de un documento a otro, de una imagen a la página principal de un periódico, del blog íntimo al foro público. En la red nos narramos y construimos a partir de las narraciones existentes y los perfiles que nos solicitan en los sitios a los que accedemos; hay toda una estructura de configuraciones del sujeto en Internet que se pueden rastrear desde las preguntas reglamentarias para entrar a conformar una red social o abrir una cuenta de correo electrónico, recuérdese la típica pregunta secreta de la que se despliega un menú que va desde el nombre de nuestra mascota, hasta el color o la comida preferida.

Subjetividad e intimidad en red

La subjetividad frente a una sociedad mediática, basada en el consumo, en las imágenes, en lo inmediato sufre de una pérdida de profundidad, de aquello que podríamos llamar la interioridad. Paula Sibilia presenta este fenómeno en su libro “La intimidad como espectáculo” (2008). Texto en el que analiza el nuevo papel del yo en función del mostrarse y construirse como imagen, el yo sería aquello que se visibiliza a través de las redes sociales y los dispositivos de intercambio de información digital. Como se señaló anteriormente el yo está ligado a la superficie corporal, de ahí la posibilidad de volverlo pura imagen, superficie en las relaciones virtuales que analiza Paula Sibilia en “La intimidad como espectáculo” (2008).

El impulso o fórmula de esta sociedad parece ser el de ¡hágalo usted mismo! ¡Muéstrese como pueda! A esta carrera por figurar se suman una serie de narraciones en primera persona, publicaciones de relatos y diarios íntimos que configuran una imagen espectacular de la banalidad. En la red encontramos una interacción entre personajes mediada por la ficción. ¿Cómo entender estas nuevas interacciones? ¿Qué hay detrás de este yo imagen personificado en personajes virtuales? ¿Qué hay de la introspección y la reflexión en estas construcciones efímeras de las identidades basadas en perfiles o prospectos creados en función de estereotipos obtenidos a partir de cuestionarios? Es cada vez más frecuente encontrar personas que buscan encuentros íntimos a través de sitios de encuentros arreglados que funcionan a través de prospectos, fotografías, etc. ¿Por qué evitarse las vicisitudes de un encuentro no-arreglado?

¿por qué dejar en manos de un sistema de información decisiones que conciernen a la interioridad o intimidad de los individuos? En estas nuevas apariciones del yo ha sido central la manera como se relaciona y se construye. Reconocemos entonces que a través del narrar se asumen y construyen identidades que compartimos.

El narrar según Melucci permite confundir lo que está dividido. En el narrar hay también una búsqueda de sí, una manera de presentarse y representarse ante los otros. Habría aún que investigar cuáles son los códigos, signos, lenguajes que se inventan para armar estas narraciones, que nos narran, nos construyen en personas disponibles, que nos hacen pura faz visible en un mundo digital del que también podemos desaparecer con la misma facilidad con la que aparecemos. Las narraciones en Internet se caracterizan por su carácter móvil, contingente, accesible y manipulable. Las narraciones pueden ser intervenidas, alteradas; hay digamos una narración colectiva. ¿Habría entonces identidades colectivas? Identidades que se construyen en función de los internautas que navegan y crean vínculos entre diversas narraciones, las narraciones se completan incansablemente, se reescriben, se modifican o desaparecen y dejan espacios en negativo, espacios no encontrados o vínculos rotos.

Paula Sibilia interroga los procesos de subjetivación a propósito de la variación de formatos (por ejemplo: pantalla, transparencia, telemática, telefonía móvil) que se suceden instantáneamente, congelando el tiempo y la imagen. Generando una subjetividad como exterioridad desde fragmentos. Sibilia continúa recordando el cuerpo remarcado como posibilidad, es decir, como lo pasado, lo presente y lo posible imbricados. Bellamente escenificado por Jean Jacques Annaud, en la película “La guerra del fuego”, donde recrea la emergencia-nacimiento de la humanidad, acentuada a propósito del mito prometeico en la invención compartida y tecnologizada del fuego; que a su vez instala la interdicción del apareamiento instintual (animal) por el pulsional (encuentros cara a cara) y en adelante la necesidad-deseo permanente y simultáneo de impulso al Otro como semejanza y diferencia; podemos afirmar entonces que en adelante nos ronda la subjetividad instalada desde los cuerpos, los encuentros y las interrelaciones humanas, inherentes a su condición misma. Po-

demos entonces decir que aún conservamos la precariedad de la condición humana que marca necesariamente las subjetividades que construimos.

A pesar del cambio de siglo seguimos anclados en las problemáticas de la condición humana planteadas entre otras en la teoría psicoanalítica freudiana. Seguimos interrogándonos sobre la necesidad misma de portar una identidad como lo evidencia S. Hall, en su artículo: *¿Quién necesita identidad?* Cuando dice: “De su uso psicoanalítico, el concepto de identificación hereda un rico legado semántico. Freud lo llama la primera expresión de un lazo emocional con otra persona... no es lo que nos ata a un objeto existente, sino a una elección objetual abandonada (Hall, 2003).” Se trata entonces de entender nuestra condición humana a través de los nuevos paradigmas que nos propone la sociedad de la información y de cuestionarlos para resistir y/o aportar a las transformaciones que nos permitan aún reconocernos entre nosotros como humanos que tienen saberes particulares y sobre todo interrogantes. ¿Son conscientes los sujetos de su contexto ambiental? Como decíamos antes, la pregunta por la subjetividad está ligada a la pregunta por el vínculo que nos une al Mundo, hoy es imposible pensar sociológicamente sin pensar también en términos de ecología y desarrollo sostenible.

Subjetividad y enlace ecológico

Félix Guattari en su momento afirmó la existencia de dos problemas extremos que afronta hoy el mundo contemporáneo: 1) las consecuencias ambientales del desarrollo técnico-científico que amenazan, directa e indirectamente, tanto la supervivencia biológica de las diferentes especies como la conservación de los diversos ecosistemas de vida sobre la tierra. 2) los efectos negativos, visibles desde hace muy poco, producidos por los modos de vida humanos que tienden, cada vez más, en comparación con el pasado, ya sea en plano individual o colectivo, hacia un estado lamentable de fragmentación y de pobreza.

Tan solo para el primer caso, la forma y orden social actualmente vigente e imperante en el mundo

desde hace dos siglos, la sociedad capitalista, se ha hecho incapaz de promover una solución siquiera consecuente, en el campo económico y gubernamental, ante la real dimensión de sus implicaciones.

Ya para el segundo caso, sus características más profundas derivan, de un modo explícito y sin ambigüedad, de la universalización absoluta del ejercicio completo de explotación sobre las fuerzas productivas cuya aplicación se ha implementado en todos los países del globo bajo el esquema de una nueva división internacional del trabajo.

La verdadera respuesta a tales interrogantes más que nunca fundamentales, según Félix Guattari, no sólo presupone su explicitación a escala planetaria, sino que también implica una «auténtica revolución política, social y cultural que reoriente los objetivos de la producción de los bienes materiales e inmateriales» dentro de un sentido radicalmente distinto del valor conferido al quehacer del hombre, a la creación colectiva y a la evolución de la naturaleza (GUATTARI, 1996, p. 10). Dicha revolución, pues, ha de estar acompañada y ser inherente a una propuesta a un tiempo estética, ética y política que, si bien se ha hecho sintomática a través del movimiento ambientalista, se revela asimismo sobre algunas huellas que pueden seguirse, no obstante, en nuestro presente y definir la prospectiva de un nuevo futuro, de un tiempo y una tierra que vendrán².

De ahí que el autor presente esta idea bajo el rótulo de «ecosofía», disciplina de estudio entendida aquí como un saber hacer que instaura agenciamientos tanto analíticos como prácticos de vida en comunidad, desplegados en tres horizontes o registros abordados por una concepción bioética y estética distinta, los cuales —quizás desde siempre— no han dejado de solaparse entre sí a todo lo largo del proceso de hominización, al mismo tiempo que seguir un «proceso intensivo» totalmente independiente uno con respecto al otro; o bien, pese a estar separados, existir uno sin el otro: el mundo natural, el mundo social y el mundo psíquico. Tres espacios ecológicos regidos por un principio universal de «heterogénesis» o de evolución «paralela», conceptos que sirven de mapeado a la dirección del acto procesual sobre

2. Tal es la interpretación dada también por Guattari junto a Gilles Deleuze a la hora de abordar el pliegue de la filosofía sobre un movimiento maquínico revolucionario (DELEUZE y GUATTARI, 1993, p. 102 y ss.).

3. Este término, que originalmente fue propuesto por C. Castoriadis, hace referencia a lo que no está comprendido a través de las operaciones establecidas por la tradicional lógica de conjuntos.

un «plano de consistencia», guiado por una «lógica de intensidades», no identitaria³.

En este orden de ideas, la ecología mental sigue aquellas dos líneas descubiertas inicialmente en las investigaciones adelantadas por Michel Foucault y que él mismo definiera como la elaboración de una «historia crítica del pensamiento»: el vector de subjetivación y el vector de objetivación (FOUCAULT, 1999, pp. 363-364); líneas que, a pesar de todo, resulta posible derivar más que de fuerzas extrínsecas (los dispositivos de poder), de fuerzas plenamente intrínsecas (lo que Guattari atribuye al elemento «psi»). Su producción maquínica es, por tanto, enteramente estética, filosófica y científica.

Sin embargo, todo ello ha de estar enmarcado dentro de una praxis colectiva que, para el autor, habrá de constituirse en lo venidero bajo la forma de «conformaciones de enunciación» de un tercer tipo, es decir, conformaciones que no sean del tipo «emergentes territorializadas», (sociedades totémicas o religiosas), ni del tipo conformaciones «capitalísticas» (hoy las sociedades modernas occidentales), sino de conformación procesual (sociedades nómadas, máquinas de guerra que destruyen el aparato de captura por excelencia, el aparato de Estado) (Guattari, 1996b, p. 129 y ss.). A este nivel, perfectamente puede hablarse de procesos de subjetivación y objetivación de grupo que, aunque puedan cerrarse sobre sí mismos, también se vuelcan hacia una apertura experiencial/experimental en conexión tanto con el socius (el campo social) como con el cosmos (el campo natural).

La ecología del medioambiente, por último, contiene a las dos primeras y su propio devenir temporal es, sensu stricto, uno y el mismo para todas ellas. Las creaciones del socius y de la psique, plasmadas en «territorios existenciales» habrán de plegarse, pues, sobre la naturaleza de forma paralela a como ella se ha plegado sobre nuestras vidas y nuestros pensamientos en el curso de la historia, pero ahora no con el único fin de expropiarla, sino con la intención de responsabilizarnos estética y políticamente sobre su destino y el de nuestra especie.

Referencias

- Bioy Casares, A. (2005). *La invención de Morel*. Editorial Norma.
- Castells, M. (2005). Prólogo. *La red y el yo*. En *La era de la información: Economía, sociedad y cultura* (Vol. 1). Alianza Editorial.
- Freud, S. (1994). *Obras completas: El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras* (1927-1931) (Vol. 21). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1996). *Obras completas: El yo y el ello y otras obras* (1923-1925) (Vol. 19). Amorrortu Editores.
- Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías*. Editorial Pre-Textos.
- Hall, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: Teoría social para una era de la información*. Editorial Trotta.
- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales: Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitectura de la participación*. Ediciones Santillana.
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. [Sin editorial especificada].
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Signo y Pensamiento, 55. (2009). *Ética en la información, comunicación y lenguajes: Retos de responsabilidad social*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla: La construcción de identidad en la era de Internet*. Paidós.